

con extraordinaria prontitud y lozanía. Los indios se muestran contentos; y poseídos de admiracion y respeto ácia los españoles, les ayudan, sirven y obedecen, dándoles sus comidas y alhajas á cambio de qualquier fruslería.

## HISTORIA DEL NUEVO-MUNDO

### LIBRO V.

Al paso que el almirante daba calor al asiento de la colonia, inquiría por todos medios quanto pudiese conducir á su prosperidad. Entre los primeros cuidados despachó una caravela con orden de bojear la isla, para tomar conocimiento de sus costas, límites y extension. Acerca de lo interior solicitaba con frecuentes preguntas á los naturales. Muy presto averiguó de cierto, que la decantada Cibao y sus minas abundantes de oro se hallaban próximas, como á dos ó tres dias de camino. Tan alegre noticia debió regocijar sobre manera los ánimos de nuestra gente: pero se amargó este gozo con haber adolecido repentinamente todos los mas. Casi tres meses de navegacion, el seguir en tierra comiendo carnes saladas y demas vituallas de España añejas y en parte corrompidas, la novedad del clima, de las aguas y de los ayres, les ocasionaron aquel género de calenturas que llamaban ceciones. Sin embargo como estas fuesen benignas



y de corta duracion, no faltaron trabajadores para continuar con ardor las obras, ni soldados para explorar el país. Dentro del Enero, dispuestas ya buen número de viviendas, comenzó á cercarse la ciudad con muros de piedra seca, y se hicieron dos expediciones á descubrir las minas bajo el mando de Gorvalán y Ojeda, jóvenes esforzados y de confianza.

2 Cada uno con su cuadrilla de quince hombres á lo mas caminan ácia el sur obra de veinte leguas en seis dias, los dos primeros con algun rodeo y trabajo por tierra despoblada hasta un puerto de difícil tránsito. Descendidos luego á lo llano y pasado el Yaque, que corre al oeste por una gran vega muy amena y poblada, siguen su rumbo con frecuentes detenciones, á que les obliga el obsequio y cortejo de los naturales. Hállanse al fin en la cordillera de altas montañas que se extienden al largo de la isla; cuyo centro lo era tambien de la provincia llamada Cibao, esto es pedregal, por la multitud de guijarros. País fresco, de ayres puros, sin humedades ni aguas detenidas. En las laderas y quebradas de las sierras infinitos manantiales, origen de muchos rios y arroyos que se precipitan en varias direcciones por entre mil hoyas y vegetas graciosas. Todos por lo comun arrastran y deponen en sus arenas cantidad de oro me-

nudo de que abundan las sierras. Cogíanlo los indios sin mas arte que hacer un hoyo con las manos, sacar la siniestra llena de arena, y con la derecha apartar los granos del metal. Y así lo practicaron en muchos y distintos parages por donde anduvieron divididas las cuadrillas, entregando generosamente á los españoles presentes quanto podian adquirir. Venidos ambos capitanes con semejantes muestras de riqueza, alentaron algun tanto nuestros colonos, fatigados unos de las dolencias, otros de los incesantes trabajos. Puesto que no faltaban incrédulos, especialmente de la gente comun. Habíanse embarcado para Indias con el entusiasmo de encontrar el oro acinado en las mismas playas: desengañados luego y caídos de ánimo por los accidentes ordinarios en tales expediciones, como nada bastase á llenar el vacío de sus fantasías, sospechaban de qualesquiera noticias prósperas. Deseando el almirante reanimarlos con la vista y el beneficio de las minas, resolvió ir por su persona á Cibao, y establecer allí un asiento de españoles, quanto estuviesen restablecidos los enfermos que iban convalenciendo, y acabada de cercar la ciudad.

3 Ante todas cosas trató de despachar á España doce navíos, dando cuenta del estado de la colonia, y de lo que debia proveerse para su fomento. Celebró



la hermosura y fertilidad de la tierra sobre quantas calienta el sol, y su disposicion para granos y vinos no inferior á la de Sicilia y Andalucía. Tales consecuencias sacaba de la presteza con que vió nacer y crecer nuestras semillas y plantas, en especial el trigo, los sarmientos y las cañas de azucar. Afirmóse en que se hallarían drogas y especias en abundancia, porque ademas de muchas variedades de pimienta descubrió el laurel aromático, cuya segunda corteza tuvo por verdadera canela. Sobre todo se mostró satisfecho de las minas, donde confiaba juntar en breve increíbles tesoros. Por el mismo estilo escribieron fray Boil, Sebastian de Olano y otros; cuyos dichos fueron confirmados por las personas de cuenta que volvieron en esta ocasion, Juan Aguado, Maldonado, Gorvalán, y el alcayde Torres comandante de la flota. A cargo de este envió el oro habido en Cibao y rescatado de los haytíes, con las muestras de frutos y objetos raros. Envió tambien los hombres, mugeres y niños tomados en las islas Caribes, á fin de que instruidos aquí volviesen para intérpretes. Parecian entenderse mutuamente los isleños de todo lo descubierto; bien que se observasen no pocas diferencias entre los idiomas de diversas islas, y aun de diversas provincias y pequeños distritos de la Española. Los

caribes que discurrían por todo el archipiélago debían ser los mas versados en esas variedades, los mas ladinos y á propósito para aprender. Por tanto pensaba el almirante tomar muchos de ellos para lenguas, é instrumentos de propagar la cultura y la religion, persuadido á que facilmente dejarían sus perversas inclinaciones con la comunicacion y enseñanza de christianos. Y en castigo de sus inhumanas costumbres propuso que sería bien prenderlos por esclavos á beneficio de la colonia. Negocio importantísimo, ya para grangear el amor de los indios mansos, ya principalmente para escusar al erario las quantiosas sumas que á los principios debia expender en mantenimientos, herramientas, ropas y variedad de mercancías; en posturas de plantas, bestias de servicio y toda suerte de ganados y animales domésticos que debían enviarse en todos los navíos hasta conseguirse la suficiente propagacion de sus especies, que ningunas habia en las islas reconocidas. Porque todo esto llevarían de su cuenta y riesgo los comerciantes, á trueco de caribes que los vecinos de la Isabela habrían cogido y conducido á su puerto; esclavos robustos y de buena razon, quizá mas útiles que los africanos. Y todavía sobre las piezas que se llevasen á España podrian imponerse derechos en aumento de la real hacienda.



4 Los piadosos reyes, por mas que defriesen al saber y autoridad del descubridor, y viesen claramente las ventajas del proyecto, suspendieron la aceptacion, mandándole advertir que procurase buenamente reducir á la santa fé tanto á los caribes como á los otros isleños. Mas el almirante, sin examinar un uso corriente por desgracia del género humano, solo atendia á los intereses de la monarquía y á la prosperidad de sus empresas. Sabía que agotados casi todos los recursos en el despacho de los diez y siete navíos, apenas restaba medio para socorrerle ahora segun la necesidad. Constaba la colonia de cerca de mil hombres, cuya subsistencia por entonces pendia enteramente de España. Con la epidemia de fiebres intermitentes se habian consumido los medicamentos y regalos, tanto mas que se llevaron muy pocos. Gran parte del vino se habia derramado durante la navegacion por vicio de los toneles, y se acababa por puntos. Sentíase grande escasez de carnes, porque las acecinadas no habian sido de provecho. Asimismo iban escaseando las demas vituallas. Mucha gente estaba sin armas, aun de los que debieron llevarlas. De los caballos, en que consistia la mayor fuerza de los españoles, por el terror que infundian en los simples indios, no fueron mas de veinte y

cuatro, y era menester mucho mayor número. Estas y otras varias cosas pedia y proponia Colón, cargando la mano en la pronta provision de granos, carnes, vino y refrigerios para los enfermos. Añadia recomendaciones en favor de las personas principales, y quejas contra algunos inobedientes ó remisos.

5 Despachada la flota en 2 de Febrero, promovió á toda diligencia las obras necesarias para resguardo de la ciudad, con ánimo de hacer quanto antes su jornada á Cibao. Tardóse en emprenderla mas de lo que pensaba, así por haber enfermado, como por una sublevacion que durante su dolencia movieron algunos descontentos, inducidos del contador Bernal Diaz de Pisa. Los quales, hecha á la mano una informacion de testigos contra el almirante, trataron de partir á España alzándose con las cinco naves que habian quedado en el puerto. Muy presto convaleció Colón, y entendida la maldad aseguró al contador para remitirle á Castilla con el proceso, y castigó á los principales cómplices. Con la pronta justicia, y con meter en la capitana los aparejos y municiones de los otros buques al cargo de personas fieles, remedió el daño y precavió nuevos movimientos. Luego dada la orden conveniente para el buen gobierno de la ciudad, partió á las minas en 12 de Marzo con casi



toda la gente sana, al pie de quatrocientos hombres, los caballos, y algun número de indios.

6 Cerca de las quatro leguas dió en el mal paso de la sierra donde se detuvieron los primeros exploradores. Púsole nombre puerto de los Hidalgos, á causa de algunos de ellos bajo cuya direccion se abrió camino. Vencida la cumbre apareció la famosa vega, prolongada á una y otra mano sin término visible; como que empezando en la bahía de Samaná corre entre dos cordilleras de montes hasta Monte-Christi, donde se continua con el llano del Cabo-francés. Su anchura es varia desde dos ó tres hasta quince leguas. Báñanla innumerable multitud de arroyos distribuidos á proporcionadas distancias, los quales juntándose sucesivamente vienen á formar algunos rios caudalosos que desaguan por las costas de occidente y norte. Parecen otros tantos canales dispuestos con sabia mano para fecundar y hermostear un jardin: ambas las riberas de cada uno, calles de arboleda siempre verde y frondosa; y entre ellas quadros de mil distintas formas, aquí un bosque, allí una pradería, mas allá una huerta de verduras y frutales, luego una floresta, un sembrado, y á las veces algunas selvas con todo género de plantas. Vega-real llamó el almirante á esta llanura, prendado de su extremada belleza y ben-

diciendo al Criador. Solas cinco leguas tenia por esta parte: no obstante se gastaron mas de dos dias en atravesarla, ya por causa de los rios, ya por andarse torciendo y deteniendo en varias poblaciones. Intentábase preparar al paso la reduccion de los naturales, preocupando sus ánimos con la idea del poder español. A este fin salió la gente de la Isabela formada en esquadrones, las banderas tendidas y tocando trompetas; y asimismo marchaba en las cercanías de los pueblos. Atónitos los habitantes unos acudian á ofrecer con humildad todas sus cosas, otros huían de miedo, otros se encerraban en los bohios atravesando palos y cañas á las puertas. Contemporizóse con su simplicidad, y sin repugnancia se vinieron todos de paz, dando y permitiendo tomar quanto tenían con placer y voluntad entera.

7 Llegado el ejército á las sierras caminó con gran lentitud por entre cerros y montañas cada vez mas ásperas y elevadas. El suelo generalmente cubierto de piedras peladas por lo comun azules, seco y esteril en los altos con yerba corta y raros árboles; pero en las hoyas y quebradas, que se hallaban á cada paso, muy ameno y pingüe; no espesa el arboleda, pero bien distribuída en las laderas frescas y en las márgenes de los arroyos y riachuelos. Fué



gratisimo el recibimiento que los cibaos hicieron á los españoles y á su guamiquina, ó señor grande, como decian. Noticiosos de su venida los esperaban con deseo, y les salian al encuentro regalándoles comestibles, oro en polvo y en granos de diversos tamaños. El que traía oro llevaba en recompensa sus abalorios ú otra fruslería, tan contento que al instante corría para un arroyo, y á breve rato volvía con nuevo presente. Por un cascabel, cosa para ellos de incomparable precio, se hubieron dos granos que pesaban sobre una onza. No los habia visto el almirante tan grandes, sino uno que le dió Guacanagarí y envió á los reyes con Antonio de Torres. Ahora entendió de los indios, que adelante como á media jornada se hallaban frecuentemente otros mucho mayores, hasta del peso de una arroba. Semejantes noticias adquirió de Juan de Lujan, caballero de Madrid, á quien mandó con algunos soldados á reconocer parte de la provincia. La qual, segun expresiones de los naturales, empezaba en un riachuelo llamado Cibú, dos leguas al mediodia del Yaque; corría por ese rumbo hasta cerca de la costa opuesta, y aun mas por los de levante y poniente; de suerte que se juzgó mayor que el reyno de Portugal. Dominábala Caonabó, cacique muy temido por su fiereza y poder. Pero nin-

gun mérito se hacia de las fuerzas de indios, tan simples que miraban á los españoles como potencias celestiales, tan perezosos é incapaces que teniendo bosques de algodón andaban desnudos tolerando el frio de la sierra y el calor de los valles, uno y otro harto sensibles en varias estaciones. Pensó Colón en sugetarlos, y utilizar los ricos productos del país. Porque ademas de los mineros de oro, descubrió plantas de drogas y especias diferentes de las conocidas, una veta de cobre, otra de fino azul; y otra de ambar ó succino, género de grande estimacion y consumo en aquella era. Para dar principio á la egecucion de su designio, mandó construir una casa fuerte de madera y barro á la orilla del rio Jánique sobre un cerrillo alegre distante diez y ocho leguas de la Isabela. Dióle por nombre fortaleza de santo Thomas. Y dejando cincuenta y seis hombres y algunos caballos al cargo de mosén Pedro Margarít, regresó á la ciudad el 29 de Marzo.

8 No bien habia respirado del viage, quando llega un mensagero de Margarít con la noticia, que los indios se retiraban de aquella comarca, y Caonabó trataba de venir sobre la fortaleza. Poco caso hizo de estos rumores, considerando la cobardía de los isleños, mayormente donde habia caballos, á cuya



vista temblaban sin osárseles acercar. Con todo eso envió al instante setenta hombres con municiones y víveres, ordenándoles hacer camino por parages en que los rios pudiesen vadearse sin la dificultad que él experimentó en el Yaque, y en otro mas al mediodia que llamó del Oro por ciertos granos que se hallaron en sus riberas. Despachada esta gente, resuelve dejar en la ciudad solos los precisos vecinos y trabajadores con los enfermos, y mandar el resto á correr la isla, para que andando de cacique en cacique con mano poderosa fuese temido y respetado el nombre español, y al mismo tiempo procurasen vivir por sí acostumbrándose á la tierra y á sus alimentos. Resolución arriesgada, pero indispensable para la seguridad y subsistencia de la colonia ya muy necesitada de vituallas europeas. No habia cantidad notable sino es de trigo, vino y bizcocho para muy poco tiempo; de que se repartian raciones tasadas con rigor, á todos igualmente sin excepcion de condiciones ni estados.

9 En tanta afliccion servia de algun alivio la extraordinaria fertilidad del suelo. El 30 de Marzo, dia de la resurreccion del Señor, presentó un labrador espigas de trigo sembrado en últimos de Enero. Las verduras y legumbres nacia en tres dias, y se co-

mian á los veinte y cinco. De las vides silvestres, comunes en aquellas islas, se habia cultivado una, y ya se cogian uvas de razonable sabor. Cogianse tambien agraces de nuestros sarmientos á veinte y cinco dias de plantados. A los siete se veian estos adornados de pámpanos, nacidos los árboles de hueso y las cañas dulces. Habia garbanzos mas gruesos que los sembrados, cohombros y melones de muy buen gusto. Muestras á la verdad lisonjeras, tanto mas considerada la bondad del clima, donde era perpétua la frescura de la tierra regada oportunamente con las aguas del cielo, perpétua la frondosidad de las plantas, y unos mismos árboles daban frutos sazonados en primavera y otoño; pero solas muestras, porque con las obras del pueblo, la entrada de Cibao, y la porfiada continuacion de las fiebres, apenas habia brazos para la labranza. Así, fuera de un cortísimo número de hombres constantes, todos andaban descontentos, tristes y abatidos, suspirando por volver á la patria. Aumentaba su angustia la severidad con que el almirante los estrechaba á trabajar en edificios públicos, en abrir canales, disponer molinos, y demas cosas conducentes á perpetuar el establecimiento. A nadie permitia vivir ocioso. Aun los hidalgos, careciendo de quien les sirvie-